REPLICA A M. GUIZOT.

EN LA MISMA SESION.

Pido la palabra para un hecho personal y no volveré á entrar en la discusion.

Señores, el honorable M. Guizot acaba de acusarme de una susceptibilidad pueril, escesiva en su concepto, por haber separado nuestra causa de la suya en las estipulaciones del partido conservador. Espliquémonos. Confieso esa susceptibilidad y me honro de ella. Seria pueril y escesiva si se refiriera à mí mismo; pero es legítima y necesaria, porque se refiere á una opinion de doscientos miembros de esta cámara. Las opiniones son la única fuerza de los partidos; para consigo mismos, para con la Francia tienen el deber de no dejarlas desnaturalizar. (*Violenta interrupcion: M. Fulchiron y varios miembros del centro gritan al orador: "No hableis en nuestro nombre." M. Fulchiron se levanta y se acerca al general Bugeaud. El general Bugeaud pide la palabra.*) Decia yo á la cámara que siempre tiene

uno el derecho y el deber de mostrarse susceptible por la opinion á que pertenece. Sírvanse notar los honorables miembros que me interpelan, que al hablar de la opinion de los 221, esta espresion en nada los compromete. No se aplica sino á lo pasado, y de ningun modo al momento presente, mucho menos á su porvenir, cualquiera que sea la actitud que les convenga tomar. Hasta aquí les he sido fiel, ningun disentimiento se ha suscitado entre nosotros. Si hoy tienen que manifestar algo, si mis palabras no les convienen, suban á esta tribuna y díganlo. El partido, compacto hasta ahora, podrà dividirse en dos! (*Sensacion diversa y prolongada.*)—Ahora á M. Guizot. (*Escuchad!*) Me tiene por un neófito muy reciente, muy ardoroso acaso de lo que él llama partido conservador. Me acusa despues de haber hecho la corte á las opiniones. Desde que tuve la honra de sentarme en este recinto, escepto los últimos meses de la sesion anterior, en que estaban en peligro las instituciones y la paz, siempre he estado en los bancos de las oposiciones moderadas. (*Es verdad, es verdad!*)

El honorable miembro, al contrario, escepto estas últimas circunstancias, siempre ha estado en el poder desde la revolucion de 1830. La cámara por este solo hecho, aprecíará quién de los dos tiene el sentimiento de las mayorías, quién puede ser mas justamente sospechoso de adulacion á las opiniones. En cuanto, á mí, si alguna vez en mi vida he hecho la corte á las opiniones, no ha sido al menos á las opiniones triunfantes. [*Muy bien.*] Señores, esas opiniones que él acaba de desnaturalizar tanto en su espíritu como en su forma, han sido en mí desde que entré á la cámara, lo que son hoy, lo que él se ha complacido en llamar radicales y conservadoras á la vez. ¿Quereis saber el secreto? Me satisface hallar ocasion de revelarlo en esta tribuna. (*Señales de atencion.*) El secreto, señores, consiste en que mis principios dependen profundamente de los principios de M. Guizot, en que jamás he entendido, ni jamás entenderé á su manera la política verdaderamente conservadora.

Hay dos maneras de ser conservador, señores. Lo es uno ó se cree conservador por la inmovilidad, por una conservacion servil y retrógrada que todo lo deja perecer, por no tocar nada. Hay otra manera de ser conservador, conservar por medio de la innovacion, de la mejora, y dando nuevo temple à las instituciones y á las cosas en las fuerzas y en el espìritu de la época. (*Bravos en la izquierda.*)

Hé aquí, señores, las dos conservaciones. La primera es la vuestra; la segunda es la mia. Juzgue el pais quién es mas conservador!

(*Muy bien, muy bien, en la izquierda. Viva y universal sensacion.*)